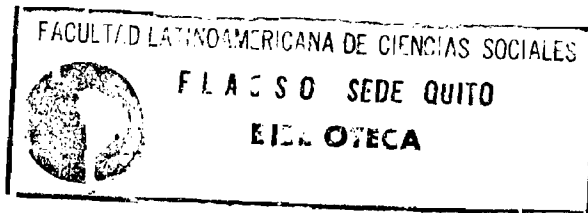


6541

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEGUNDO CURSO DE MAESTRIA CON MENCIÓN EN

ESTUDIOS DEL DESARROLLO



EL PAPEL DE LA MUJER EN LA ESTRATEGIA DE

SOBREVIVENCIA POPULAR

Director: Andrés Guerrero

Codirectora: Rosario Aquirre

Ida Raichtaler

Quito, Agosto 1983

I N D I C E

Página

INTRODUCCION

CAPITULO I: EL MARCO TEORICO DE LA INVESTI- GACION

1. La mujer en el capitalismo y en los paí
ses periféricos
 - 1.1. La mujer en el capitalismo 2
 - 1.2. La mujer en la periferia 5

2. El trabajo doméstico
 - 2.1. El consumo no mercantilizado 8
 - 2.2. El trabajo doméstico-debate 10

3. Estrategias de sobrevivencia y otros χ
enfoques
 - 3.1. Breve visión de otras perspecti-
vas teóricas 15
 - 3.2. Las estrategias de sobrevivencia 18

4. La mujer y los mecanismos de subsisten χ
cia
 - 4.1. Las redes de intercambio 24
 - 4.2. La mujer, la unidad doméstica y
las ayudas mutuas 27

5. Consideraciones finales del marco teó χ
rico 31

CAPITULO II: EL ESTUDIO REALIZADO

Parte A: Ubicación geográfica del estudio

1. El área estudiada en la ciudad de Quito	40
2. Los barrios ubicados en la zona de San Carlos Bajo	43
3. Algunos elementos del barrio El Triunfo	52

Parte B: Los casos estudiados

1. Notas metodológicas	65
2. La unidad doméstica, sus integrantes y el tipo de familia	
2.1. Contenido	71
2.2. Descripción y narraciones	72
2.3. Cuadro	80
2.4. Comparación y análisis	81
3. Elementos de la historia migracional, residencial y habitacional de la unidad doméstica	
3.1. Contenido	86
3.2. Descripción y narraciones	87
3.3. Cuadros	104
3.4. Comparación y análisis	107
4. División del trabajo de la unidad doméstica; ocupación, trabajo doméstico y obtención de recursos	
4.1. Contenido	111
4.2. Descripción y narraciones	112
4.3. Cuadros	134
4.4. Comparación y análisis	139
5. Relaciones de la mujer con los miembros de la unidad doméstica	

	Página
5.1. Contenido	146
5.2. Descripción y narraciones	147
5.3. Cuadro	158
5.4. Comparación y análisis	158
6. Las ayudas, tipos, iniciativas y reciprocidad	
6.1. Contenido	163
6.2. Descripción y narraciones	165
6.3. Comparación y análisis	185
7. Las estrategias de sobrevivencia; la unión; el número de hijos; el aporte de la mujer	
7.1. Contenido	188
7.2. Descripción y narraciones	190
7.3. Comparación y análisis	205
 <u>CAPITULO III: ANALISIS Y ALGUNAS CONCLUSIONES</u>	
1. Las estrategias de sobrevivencia en sus diferentes aspectos	212
2. Las redes de ayuda mutua en la estrategia de sobrevivencia	226
3. Acerca del papel de la mujer	228
4. Recomendaciones relativas a la elaboración de un "estilo" de trabajo alternativo	231

CAPITULO II

EL ESTUDIO REALIZADO

Introducción

Al inicio de este capítulo se describe el área geográfica de "San Carlos" localizado al noroccidente de Quito. En este sector se ubica el Barrio El Triunfo, en el cual se seleccionaron los casos que conforman esta investigación. Esta parte del capítulo tiene como objetivo resaltar las características de estos barrios y en especial, "El Triunfo".

Se trata de un barrio nuevo con características organizativas semi-rurales. Los pobladores desarrollan estrategias de sobrevivencia donde combinan estrategias propias del medio rural con elementos socio-culturales y económicos típicamente urbanos.

Esas estrategias -implementadas por las mujeres del estudio- es lo que tratamos en la parte B del estudio.

Son "comportamientos" encaminados a asegurar la reproducción material, económica y biológica del grupo (Torrado, S., op. cit., p. 204). Otros autores comparten este punto de vista, pero ampliado a la "pertenencia de clase" o capas, fracción o estrato social de los pobladores.

Este estudio se circunscribe a un grupo de personas "pobres" o de bajos recursos, cuyo denominador común parte de las "necesidades" generadas en el área geográfica en que residen.

La unidad de análisis es la mujer, porque su importancia va más allá del papel de "reproductora". Ella tiene "un rol de sostenedora de las relaciones familiares" (Ramos, S., op. cit., p. 55) y es la base de ayudas mutuas que se establecen entre los vecinos y familiares, su papel es central en la relación entre la organización interna de las unidades domésticas y sus estrategias de sobrevivencia. Por ese motivo, tomanos a las mujeres dentro del contexto de la unidad doméstica.

La importancia de las variables, que enumeramos enseguida, serán analizadas en la parte B de este Capítulo, con los "casos" estudiados.

Las unidades domésticas son consideradas según las edades de sus miembros, el tipo de vinculación entre sí y el tipo de familia (nuclear o ampliada). Este último elemento nos servirá para vincular las estrategias con la edad cronológica de la mujer y de los miembros de su unidad doméstica.

Otras variables tienen relación con la historia migracional y residencial de las familias. Los elementos son: la procedencia, el tiempo de residencia en Quito y el tiempo de residencia en el barrio y/o los otros barrios en que han vivido; además, la eventual vinculación con el campo.

Respecto de la situación habitacional, tenemos variables tales como: el tamaño y características del lote, el aprovechamiento del espacio, de los servicios y la existencia de otras propiedades. Ellas servirán para explicar las formas

de reducción de los egresos por estos conceptos y el aumento de los ingresos (monetarios o no).

La ocupación, (remunerada o no) la división familiar del trabajo y otras actividades implementadas para obtener ingresos (monetarios o no) nos dan la respuesta de cómo es viable la sobrevivencia a nivel urbano. Ello implica una multiplicidad de ocupaciones y actividades que constituyen una sobrecarga de trabajo especialmente para la mujer.

Las relaciones de la mujer con los miembros de la unidad doméstica aclaran cómo funcionan las "ayudas", en tanto son parte de una "estrategia de vida". A continuación veremos los "tipos" de ayudas existentes -servicios, préstamos de apoyo, de bienes-, las "relaciones" que viabilizan esas ayudas, así como la iniciativa de quienes forman parte de ellas.

Esas variables permiten establecer si existe o no "reciprocidad" en las ayudas y si las "ayudas" son o no elementos importantes de la estrategia de sobrevivencia establecida.

El tema de las "estrategias de sobrevivencia" pretende sintetizar los elementos que posibilitan la reproducción de la familia; busca entender cómo la mujer forma el "tejido social" de la sobrevivencia y como se constituye su "lógica"; cuál es el sentido de su unión o matrimonio; el por qué del número de hijos; de la educación, de la obtención de la casa, propia, etc. Todos estos son "condicionantes" que integran una "lógica" de reproducción y/o de sobrevivencia.

Los datos sobre el aporte que la mujer ha dado a ese pro

ceso, se concluyen con una comparación de los 7 casos estudiados.

Parte A: Ubicación geográfica del Estudio.

1.- El área estudiada en la ciudad de Quito

Quito, capital del Ecuador, ha sido desde su fundación un centro político y administrativo. Se asienta sobre un terreno que en su mayor parte es accidentado y con fuertes pendientes, mientras la zona plana es muy reducida.

La expansión de la ciudad, desde los años 40, se dirige hacia la "ocupación de las colinas cercanas al Centro, en donde las tierras son baratas pero carecen de los servicios básicos de infraestructura, pero, en cambio, están muy bien situadas con respecto al centro comercial y administrativo". Otra tendencia del crecimiento es "hacia la planicie de Lñaquito (Norte) dada sus cualidades topográficas de accesibilidad, construbilidad y posibilidad de instalación de redes de infraestructura" (Carrión, Diego, Quito, renta del suelo y segregación urbana, Ed. CAE, Quito, 1978, p. 35).

Quito empieza a concentrar gran número de migrantes. La mayoría de ellos se ubican en los múltiples barrios periféricos que comienzan a multiplicarse en la periferia, especialmente en las faldas del Pichincha y en el Sur de la ciudad." (Vera, Jorge; Jácome, Luis; Castro, Javier, Estudios preliminares de barrios periféricos de Quito, Mimeo, no publicado). Estos barrios populares periféricos son asentamientos ubica-

dos en el límite de abastecimiento de la urbe. En un elevado número se ubican en terrenos bajo condiciones de clandestinidad, pues no cuentan con autorización ni reglamentos municipales para ocupar y construir. Surgen sin planificación urbana, y manteniéndose desarticulados del resto de la ciudad. En su mayoría carecen de infraestructura tal como alcantarillado, agua potable, energía eléctrica y obras viales (Vera, Jorge y otros, op. cit., p.5).

La incorporación de nuevas áreas urbanas, en los años 50, se produjo básicamente en la zona Norte. Esta expansión estuvo acompañada de amplios programas de construcción de infraestructura, posibilitada por las divisas de las exportaciones bananeras. Mientras tanto, se agudizaba la segregación social del espacio, pues "la mayoría de la población se hacinaba en los conventillos del Centro y se definían las características de los barrios periféricos al Sur y trepando al Pichincha" (Carrión, D., op. cit., p. 32).

En la década de los 60, producto de la Reforma Agraria, la crisis de la economía bananera y el inicio de cierta industrialización sustitutiva, se generó un alto desempleo urbano, bajó el poder adquisitivo de los sectores populares y se acentuó la inestabilidad política del país. (Carrión, D., op. cit. p. 42). En ese contexto, Quito acentuó el proceso de crecimiento desordenado y carente de planificación efectiva. Según datos de los censos nacionales, la población pasó de 368.338 habitantes en 1962, a 599.828 habitantes en 1974. Este crecimiento desordenado se expresó en la expulsión de la población

ubicada en el barrio histórico y en otros sectores céntricos, por la elevación de los arriendos, y la remodelación de ciertas áreas, tales como los valles que rodean la ciudad. Dicha expulsión unida a la creciente migración, fue aprovechada por los especuladores de tierra, quienes explotaron a los usuarios mediante la implementación de urbanizaciones clandestinas, a objeto de aumentar sus ganancias (Vera, Jorge y otros, op.cit. p.6).

Ya a partir de 1972, con el auge petrolero, se reactivó el proceso de industrialización sustitutiva, se expandió la actividad del Estado y del comercio y los servicios. No obstante, el nuevo reordenamiento económico y político que le siguió, fue incapaz de implementar acciones efectivas para reordenar el crecimiento urbano. Ello explica el acelerado surgimiento de los barrios periféricos -tendencia que ya existía pero se agudiza-. Entre 1970 y 1976, dichos barrios crecen en unas 245,87 hectáreas, estando conformados por 56 asentamientos con una población total que llegaba a unos 107.000 habitantes. En la actualidad, se han identificado 87 asentamientos con una superficie de 2.498 has. (Dato: Dirección de Planificación Municipal).

Actualmente, Quito tiene 858.736 habitantes (Censo 1982). De esa población, cerca de 200.000 viven en los barrios de la periferia urbana (Dato proporcionado por el Municipio, El Comercio 26 marzo 1983).

Entre estos 87 asentamientos, se ubica el barrio de San Carlos Alto, situado en el sector noroccidente de Quito, que

es la zona en que se ubica nuestro estudio. Se trata de un terreno muy accidentado que se trepa en las faldas del Pichincha (Ver mapa anexo).

2.- Los barrios ubicados en la zona de San Carlos Alto

2.1. La población del área

El área denominada -por sus moradores- como "San Carlos Alto", tenía una población⁽¹⁾ aproximada de cuatro mil quinientos habitantes⁽²⁾ a fines de 1981, según estimaciones de los presidentes de los comités barriales de la época. Pero, no coinciden con el dato preliminar del último censo, que da un total de 4.070 habitantes para la referida área. Los presidentes barriales estiman una población actual de seis mil habitantes. Esta población se distribuye en seis barrios diferentes: San Ana, Santa Anita, Cooperativa Bellavista, El Triunfo, El Bosque y San José. El sector en su conjunto está dividido por una quebrada, lo que determina una zona norte conformada por Santa Ana, Santa Anita y la Cooperativa Bellavista; una zona sur, conformada por los restantes barrios: El Triunfo, El Bosque y San José. En la parte norte, y también la más alejada de la "Vía Oriental", existe un buen número de lotes mayo

(1) Los datos estadísticos del presente informe tienen base en: a) información dada por los presidentes de los 6 comités barriales y de la cooperativa. Fichas familiares existentes en la Escuela "Mayor Galo Molina" (1981).

(2) El cálculo es aproximado y resulta de la multiplicación del número de unidades domésticas, dada por el presidente de cada barrio, por 5.2 que es la media de personas por familia en la encuesta del CAAP.

res, que están ocupados por cultivos de maíz, cebolla, tomates y otros. Las casas son colocadas junto al camino para efectuar sembríos en los terrenos que quedan libres en cada sitio. Al sur de la quebrada también existen sembríos, pero en espacios más reducidos, principalmente en El Triunfo.

En el área de la Cooperativa Bellavista, donde viven unas 400 unidades domésticas, se calcula una población aproximada de 2.000 personas. Para los cinco barrios restantes del área se calcula de 630 a 780 habitantes en cada uno.

Población de los 6 barrios del área

San José	520	680
El Bosque	470	730
El Triunfo	570	780
Santa Ana	520	630
Santa Anita	560	680
Coop. Bellavista	1800	2200
<hr/>		
TOTAL	4440	5700

Fuente: Estimaciones de los Presidentes de los Comités Pro-Mejoras de los barrios mencionados.

Se trata de una población joven: más o menos un 60% están bajo los 24 años, 30% están entre 25 y 18 años. La población con menos de 6 años es aproximadamente 15% del total de la po-

blación.

Acercas de la ocupación, tenemos que la mayoría de los hombres se emplean en la construcción, como vendedores ambulantes, en el sector de servicios, como artesanos, unos pocos en las actividades agrícolas y algunos como obreros en la industria.

Existen algunas ladrillerías en el área que constituyen una de las fuentes de trabajo locales más importantes. Algunas son completamente artesanales, con procesos de trabajo manuales y otras utilizan maquinaria antigua. Las relaciones de producción también varían. En la mayor parte coexisten relaciones capitalistas y no capitalistas. Estas ladrillerías en general son alquiladas por una persona que organiza la producción, trabaja con su familia y contrata normalmente, a una pareja.

El sistema de "contratación" de fuerza de trabajo se basa en la entrega por el "patrón" de cierta cantidad de dinero al trabajador, mediante la cual éste se compromete a trabajar en la ladrillería del primero. Si el trabajador decide cambiar de "patrón", el nuevo debe devolver al patrón originario el dinero que le adelantó al trabajador. Así, el trabajador pasa a comprometer su fuerza de trabajo a un nuevo "patrón". El contrato de trabajo (verbal) incluye la entrega de una vivienda y un pago semanal de acuerdo a la producción. Parte de la mano de obra contratada es familiar, porque incluye a la pareja y hasta a los hijos de ésta. La producción de ladrillos se destina tanto al consumo local, como externo al

barrio.

Muchas mujeres del área, a fin de lograr ingresos, aparte de las tareas domésticas, se ocupan en salir a lavar, a trabajar en servicios domésticos, o a vender en la calle. Otras acompañan a sus esposos en el trabajo de la construcción; unas pocas son obreras de fábricas; otras trabajan en el sector servicios.

Los moradores del barrio provienen de todas las provincias del país. Un buen número de ellos vivieron primero en el centro o sur de Quito, donde arrendaban una vivienda. La mayoría ha vivido un proceso de mestizaje, aunque existen familias indígenas y morenas.

2.2. Antecedentes jurídicos

En la zona de San Carlos Alto, hasta los años 70, casi sólo existían haciendas. Las más importantes eran: Santa Ana, Bellavista y Santa Getrudis.

Santa Ana, pertenece a la antigua hacienda que llevaba el mismo nombre. Esta hacienda pertenecía a la familia Del Hierro y luego fue comprada por el señor Luis Román Checa, padre de la señora Román, que aún conserva en propiedad parte del sector.

Con la Reforma Agraria del año de 1964, la hacienda Santa Ana entregó huasipungos a 12 familias con su respectiva casa (si la tenían). Al recibir los terrenos, los trabajadores

en su mayoría se dedicaron a la ladrillería.

La hacienda Bellavista también pertenecía a la familia Román, pero fué vendida al señor Carlos Dueñas, quien a su vez, vendió al Banco de la Vivienda, quien formó la actual Cooperativa.

El doctor Alejandro Almeida Terán era dueño de Santa Gertrudis, sus herederos vendieron un lote grande a la señora Orfa Salgado de Peñafiel. Ella lotizó, a través de un intermediario Manuel Escobar, lo que constituye San José, El Triunfo y El Bosque, causando bastantes problemas por la venta fraudulenta y la subsiguiente ambigüedad respecto a la asignación de áreas verdes (vendieron lotes localizados en las áreas verdes y otros fueron vendidos dos veces). Debido a esos conflictos legales, los residentes de El Triunfo, El Bosque, San José, recurrieron a dos abogados: Jorge Escobar y Telmo Hidalgo.

Los títulos de propiedad que tienen la mayoría de los residentes de El Triunfo, fueron otorgados por el Alcalde Alvaro Pérez (actual Alcalde de la ciudad de Quito), ya que el Arq. Sixto Durán, en su período, se negó a legalizar las compras realizadas en estos barrios. Este hecho le valió una base social de apoyo de estos moradores al Alcalde Pérez. Los lotes son de 300 mts², aunque unos pocos han cojido dos lotes o la mitad de uno, variando así las dimensiones, de unos 100 mts² hasta los 1000 mts².

Las escrituras se obtuvieron por gestiones colectivas en El Triunfo; otros obtuvieron títulos de propiedad en forma individual y muchos aún no tienen los títulos.

2.3. Servicios

El área tiene instalaciones eléctricas, aunque en algunos casos se debe a que los propios vecinos se han unido a las co nexiones de otros barrios, causando un debilitamiento del kilovoltaje. Muchos de los caminos y transversales carecen de iluminación.

El servicio de agua se obtiene de grifos, cada 10 a 40 metros. La parte baja del barrio dispone de más grifos que la parte alta, donde el agua no es potable, sino que proviene de una vertiente.

El área carece de alcantarillado y de servicios de recolección de basura. El transporte sólo se logró este año, aunque va sólo hasta Santa Anita, quedando lejos para los otros barrios. Teléfonos no existen en toda el área.

Existe sólo un dispensario médico en Santa Anita, siendo éste una sociedad anónima que funciona mediante la rotación de varios médicos y la atención casi permanente de una enfer mera residente en el barrio. Existe flexibilidad en el precio de la consulta (promedio S/. 100); se otorgan préstamos o crédito para medicamentos. A partir del Dispensario se realizan modestas campañas para controlar la situación higiénica de la población (la rabia, por ejemplo).. El Dispensario da servicio a todos los barrios, pero a él acuden mayormente los residentes de la parte norte de la quebrada. Las patolo gías prevalentes son los parásitos/amebiasis y la desnutrición de tercer grado. La mayoría de las mujeres adultas han

perdido más de un hijo.

De hecho, la incidencia de la enfermera va más allá de la atención a la salud física de la población. También interviene en los problemas de salud mental y el gran espectro de conflictos sociales de los residentes, sean estos los problemas de la mujer, el matrimonio, los adolescentes, los padres.

A partir de 1982 funciona el Dispensario médico del CAAP (Centro de Arte y Acción Popular, entidad particular que hace trabajo con campesinos y en sectores populares urbanos) en el barrio El Triunfo.

En Santa Anita también se encuentra la Escuela "Mayor Gallo Molina" con 237 niños y 8 profesores. La Escuela fué fundada hace 7 años y a ella acuden principalmente niños de Santa Ana y Santa Anita, aunque asisten también de lugares más distantes como El Triunfo y Cotocollao. Existe una asociación de padres de familia. Hay un alto grado de concurrencia de las madres, sobre todo, a los actos públicos organizados por la Escuela. Hubo hace tiempo una campaña de alfabetización de adultos organizada por la Escuela, que duró hasta 1980.

El analfabetismo alcanza a un 25% entre los hombres y un 45% entre las mujeres. En 1981 el CAAP realizó un programa de alfabetización para mujeres, preparando promotores locales.

Las calles de acceso a "El Triunfo" y "El Bosque" son empedradas, y se encuentran en mal estado. Para subir a la parte más alta del cerro (El Triunfo) hay que usar escalinata de tierra, ya que las empedradas sólo llegan hasta "El Bosque".

Recién este año se empezó la obra para empedrarla, ya que había sido destruída por la erosión.

2.4. Comités Barriales

Presentaremos enseguida una breve visión de las características de los comités barriales (a través de los cuales operan los moradores para lograr las "mejoras") con el objeto de contrastar El Triunfo y los demás barrios, pues éste se ha mostrado como más activo.

El comité pro-mejoras de El Triunfo tenía en septiembre de 1981, 93 socios y 16 no socios, que eran arrendatarios. Hoy tiene 130 socios y 25 inquilinos (aproximadamente). Existe una casa barrial; la iluminación y el agua del barrio se consiguieron gracias al empeño de los moradores; el agua se logró con la perforación de una tubería que pasaba por el barrio. No existe todavía una definición clara sobre los espacios verdes, (que en un 10% de la superficie debería entregar obligatoriamente la propietaria anterior). Esta ha donado un terreno de 1.600 mts² para la construcción de la Escuela. El barrio cuenta con su propia directiva, elegida por la población en Agosto de 1980; la segunda directiva fue elegida en 1981 y la tercera en 1983. Los socios pagan S/. 15 mensuales, de ellos S/. 5 van a un fondo funerario de los socios. Se organizan minutas una vez al mes y se realiza una asamblea mensual.

El Bosque es el barrio más reciente. No todos los residentes tienen escrituras de propiedad y los que han conseguido

fueron por gestiones individuales. Hay unas 90 familias asociadas; 50 se mantienen sin asociarse. Los lotes miden de 250 a 350 mts². Muchas familias tienen sembríos, pese al reducido tamaño de los terrenos.

En San José existe una cooperativa con 95 familias, mientras 35 familias no son asociadas. Los moradores cuentan con minutas -no escrituras-. Los lotes miden unos 500 mts². Tienen una directiva en términos formales, pero al parecer los mecanismos de auto-gobernación no funcionan bien en ese barrio. La presidente (Sra. Rosario Palacios) es dueña de la tienda mejor surtida del barrio. Por su proximidad a la vía de acceso, San José está dotado de comercios pequeños.

En la Cooperativa Bellavista existe una especie de paralelismo de organismos. Por un lado, la cooperativa presidida por una gerente que no reside en el barrio; y por otro, el comité pro-mejoras. La cooperativa tiene unos 415 lotes vendidos a unos 350 jefes de familia, hecho que le hace la parte más poblada. Los lotes tienen de 750 a 1000 mts². Al parecer, la Cooperativa es la zona más estratificada en términos sociales. En la sección (A y B) se encuentran casas mejor construidas y más grandes, pertenecientes, sin duda, a estratos medios. En la parte alta (C y D) viven los sectores más pobres y se ven viviendas más precarias. En las partes alta y baja existen numerosos propietarios ausentes que aún no construyen o que arriendan a inquilinos.

Santa Anita y Santa Ana no están organizados; tienen aproximadamente 130 y 120 familias, respectivamente, muchos de

los cuales son inquilinos.

3.- Algunos elementos del Barrio El Triunfo

3.1. Su formación e historia

La lotización de éste -como de otros barrios populares- fue hecha por la Sra. Orfa Salgado de Peñafiel. Ella contrató a un pequeño comerciante de Riobamba, en 1976, para hacer este trabajo en calidad de intermediario. Este colocó avisos en diarios y radios de Quito. Logró la confianza de la gente interesada, dándoles facilidades de pago. El vivía en el mismo barrio y era considerado por los moradores como una persona "igual". Mucha gente lo siguió atraída por la posibilidad de obtener una propiedad en la ciudad; algunos compradores hicieron el negocio, sin siquiera conocer los lotes.

Luego de un corto tiempo, los problemas se multiplicaron. La luz y el agua prometidos no se hicieron realidad; algunos lotes fueron vendidos dos veces; las áreas verdes no estaban determinadas; antes de construir había que tumbar árboles y desbancar; no existían calles ni carretera para llegar hasta los lotes, etc. Aparte de los gastos de construcción y mantención de las viviendas, todos los compradores tuvieron que enfrentar un gasto adicional para levantar un muro de contención.

La luz fue el primer servicio que lograron los moradores, aunque hicieron un depósito en la Empresa Eléctrica de S/. 1.000 por propietario, les comunicaron que no serían atendi-

dos por no disponer de las escrituras (1978). Unos pocos mo
radores -en número de 12-, sin la aprobación de todos insta
laron luz por cuenta propia, uniéndose a la red de la Empre
sa. Esta acción ilegal, unió a todo el barrio en su defensa
y buscaron al Dr. Telmo Hidalgo (*) para que los asesorara le
galmente. Luego de varias visitas y sesiones con las autori
dades competentes, la acción fué legalizada.

La primera directiva del Comité pro-mejoras y el nombre
del barrio fueron escogidos en 1978. La segunda acción fué
la de obtener las escrituras, con la misma asesoría jurídica.
Este trámite se realizó colectivamente (sólo en este barrio)
y la gran mayoría obtuvo las escrituras. La legalización de
la lotización se logró con el Alcalde Alvaro Pérez, el mismo
que goza de gran popularidad en el barrio, al igual que el Dr.
Telmo Hidalgo.

El problema del agua se resolvió con la perforación de un
tubo que pasaba por el mismo barrio. En un comienzo se colo-
có una llave en cada una de las cuatro calles del barrio. Pos-
teriormente, se instaló un grifo para cada 8 o 10 casas. Es-
ta modalidad aún perdura e implica un cierto acuerdo de los
moradores en cuanto al horario rotativo de recolección del
agua.

3.2. Procedencia

Los moradores del barrio provienen en su mayoría de fami-
lias de provincias dedicadas a la agricultura.

(*) El Dr. Telmo Hidalgo es un abogado y dirigente del Partido Socialis-
ta ecuatoriano, con amplia experiencia en asuntos legales y laborales.

CUADRO No. 1

LUGAR DE ORIGEN DE LOS ENTREVISTADOS

<u>Provincias</u>	<u>No. absoluto</u>	<u>%</u>
Carchi	3	6.8
Imbabura	1	2.2
Pichincha	8	18.2
Cotopaxi	7	16
Tungurahua	1	2.2
Bolívar	3	6.8
Chimborazo	10	22.8
Azuay	3	6.8
Loja	5	11.4
No contestaron	3	6.8
<hr/>		
TOTAL	44	100
<hr/>		

Fuente: Encuesta Comité Pro-mejoras del barrio y del CMAP
1981 (se entrevistaron socios-propietarios, equivalentes al 62,8% del total).

El Cuadro No. 1 da una visión del origen de los vecinos. El primer lugar de procedencia es la provincia del Chimborazo. Es importante este dato, ya que esta gente proviene de dos pequeñas comunidades de dicha provincia: Penipe y Chasó. Ellos mantienen vínculos desde los primeros años de su llegada a la capital y al barrio. El contacto que mantienen estos pobladores con su tierra natal es regular, aunque espaciado.

Existen otras familias (no grupos) que mantienen vínculos con el campo y realizan uno o dos viajes al año.

Las otras provincias de origen son Pichincha (generalmente son de Quito y fueron expulsados de otros sectores de la ciudad por el proceso de urbanización). Después se ubican Cotopaxi y Loja. En estos casos no provienen de la misma comunidad (de acuerdo al conocimiento que tenemos del trabajo realizado), de tal forma que los vínculos que pueden tener, aparte del parentesco, son los creados dentro del mismo barrio.

CUADRO No. 2

<u>Procedencia inmediata</u>	<u>No.</u>	<u>%</u>
- Familias de Quito	7	16.0
- Familias que han llegado al barrio directamente de provincias	6	13.5
- Familias de provincias que han vivido en otros barrios y/o centro de Quito antes de llegar al barrio El Triunfo	31	70.5
<hr/>		
TOTAL	44	100

Fuente: Encuesta Comité Pro-mejoras del barrio y CAAP, 1981.

La mayoría de los moradores tienen origen rural, pero

no migraron directamente del campo al barrio. Han vivido en el centro de Quito o en otros barrios (afirmamos lo del "origen rural" por el conocimiento que nos proporcionó el trabajo en el barrio).

De acuerdo con el Cuadro No. 2, un 70.5% de los encuestados alquilaron otras viviendas en Quito antes de comprar el terreno en este barrio para construir. El 13.5% de familias que llegaron directamente al barrio, lo hicieron por tener parientes o algún otro vínculo en el mismo.

Podríamos concluir que la llegada al barrio depende de una estadía previa en la ciudad, que les permite conocer ciertos "mecanismos" de sobrevivencia en la misma.

3.3. Ocupación

La estructura ocupacional muestra que la mayoría ha pasado por un alto número de ocupaciones eventuales antes de estabilizarse en una determinada ocupación. Hay algunas excepciones entre los obreros y artesanos.

En el Cuadro No. 3 vemos la magnitud de la mano de obra ocupada en servicios (panaderías, restaurantes, hoteles, hospitales). Esta categoría ocupa el 22.4%. Es también significativo el número de heladeros (9.2%) (uno fué llevado por otro a la misma heladería a que trabaje). Los artesanos, diversificados en zapateros, carpinteros, etc., ocupan un 9.2%

De las 76 personas de las unidades domésticas encuestadas que declararon tener algún tipo de ocupación, la mayoría,

CUADRO No. 3

Ocupación	Hombres		Mujeres		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%
Artesanos (zapateros, carpinteros, talabarteros, etc)	7				7	9.2
Empleados en servicios (panaderías, hoteles, restaurantes, hospitales, policías, etc)	11	22.4	6	22.2	17	22.4
Heladeros	5	10.2	2	7.4	7	9.2
Vendedores ambulantes (otros)	1		1		2	2.6
Choferes	4				4	5.3
Obreros de la construcción	5				5	6.6
Construcción por obra	2				2	2.6
Mecánicos	4				4	5.3
Albañiles	3				3	3.9
Obreros	4		1	4	5	6.6
Tienda			2		2	2.6
Costureras			5	18.5	5	6.6
Trabajo doméstico			5	18.5	5	6.6
Lavanderas			5	18.5	5	6.6
Jornaleros	1				1	1.3
Ladrilleros	2				2	2.6
TOTAL	49	64.5	27	35.5	76	100.0

Fuente: Encuesta Comité Pro-mejoras y CAAP, 1981.

un 64.5%, son hombres y sólo un 35.5% mujeres. Muchas mujeres también se ocupan en el sector servicios (22.2%). Las costureras, empleadas domésticas y lavanderas ocupan un 18.5%; tenemos un 55,5% de ocupadas en el sector doméstico (lavanderas y empleadas domésticas), la ocupación por excelencia de las moradoras del barrio.

Es importante el número de personas que laboran en el sector servicios. Un menor número de mujeres declaran tener ocupaciones en relación a los hombres; eso posiblemente se deba a las limitaciones que tiene la mujer, por sus tareas de reproducción (gestación, crianza de hijos, etc). Ello condiciona a muchas mujeres a emplearse en los servicios personales, además de los trabajos de auto-producción ya señalados.

De las costureras, algunas trabajan en talleres y unas pocas lo hacen en sus casas. De las mujeres que declaran no trabajar, algunas realizan tareas para obtener bienes, que en algunos casos son vendidos, y en otros, son para consumo familiar. Estas tareas son la cría de animales y la siembra de productos agrícolas en sus lotes. Las mejoras en las viviendas se efectúan con la ayuda de la mano de obra femenina.

Además de este tipo de tareas que ejecutan fuera de sus casas o en ellas, se cuentan otras que son normalmente realizadas dentro del hogar como son: lavado de ropa, cocina, limpieza, cuidado de niños, compras, etc., contando en ciertos casos con la ayuda de los hijos.

CUADRO No. 4

Ocupación de los miembros de la unidad doméstica	TOTAL	
	No.	%
Asalariados estables	18	19.5
Asalariados no estables	27	29.4
Formas mixtas (no asalariados, no estables y estables)	47	51.1
TOTAL	92	100.0

Fuente: Encuesta Comité Pro-mejoras y CAAP, 1981

Nota: Asalariado estable consideramos a los afiliados al IESS y que tienen más de 8 meses en el mismo trabajo.

Asalariado no estable, son los que trabajan por períodos cortos, pero perciben un salario fijo mientras trabajan.

Mixtos (no asalariados, estables y no estables) son los que trabajan por cuenta propia y a destajo; artesanos, vendedores ambulantes, etc.

El Cuadro No. 4 muestra una clasificación de ocupaciones que confirma lo señalado, porque el 51.1% de la población ocupada es no asalariada, sean estables o no. Este tipo de ocupación no garantiza un ingreso fijo, lo que implica la búsqueda de otros mecanismos de sobrevivencia en determinadas ocasiones.

Podemos decir que la mayoría se ubica en empleos no estables, sea en cuanto al monto, o en cuanto al tiempo en que se encuentren ocupados. Eso tiene consecuencias que obligan a buscar mecanismos que suplan esa falta de regularidad y de seguridad de la subsistencia.

3.4. Unidades familiares

CUADRO No. 5

<u>Tipo de familia</u>	<u>No.</u>	<u>%</u>
Familia nuclear	29	66.0
Familia extensa	12	27.2
Persona sola o parte de una familia	3	6.8
<hr/>		
TOTAL	44	100.0

Fuente: Encuesta Comité Pro-mejoras y CAAP, 1981

Nota: Familia nuclear es la compuesta por padre, madre e hijos (de forma permanente).

Familia extensa es la que posee algún otro familiar o allegado.

El Cuadro No. 5 muestra que un 66% de las unidades familiares son nucleares. Existe no obstante, la presencia de familiares, en general del campo, por períodos cortos y debido a algún motivo especial (salud, descanso, alojamiento provisional, etc), hecho a su vez que demuestra la existencia de vinculaciones con el campo.

Respecto al número de miembros de las unidades domésticas del barrio, casi la mitad tienen 5 y/o 6 personas (Cua-

CUADRO No. 6

Número de miembros de la unidad doméstica

	<u>No. absoluto</u>	<u>%</u>
Hasta 2 personas	3	6.8
De 3 a 4 personas	10	22.8
De 5 a 6 personas	21	47.7
De 7 a 8 personas	6	13.6
De 8 a 10 personas	4	9.1
<hr/>		
TOTAL	44	100.0

Fuente: Encuesta Comité Pro-mejoras y CAAP, 1981

dro No. 6). Esta situación puede haber cambiado de 2 años acá, ya que por lo menos en un 20% de los hogares ha nacido una persona más.

De acuerdo siempre a la encuesta citada tenemos un promedio de 5.2 personas por familia. Comparando ese promedio con el de Quito (5.3 personas por familia) podemos decir que el tamaño medio de las familias del barrio es similar al de la ciudad, contrariando al supuesto de que el número de hijos de estos sectores es más elevado. Una explicación posible es la que, en general, se trata de familias jóvenes. Probablemente, con el tiempo se agregarán más hijos, produciéndose una diferenciación con el promedio de la ciudad.

CUADRO No. 7

<u>Años de residencia en el barrio</u>	<u>No. absoluto</u>	<u>%</u>
Hasta 1 año y 11 meses	8	18.2
De 2 a 4 años y 11 meses	25	56.8
De 5 a 8 años y 11 meses	11	25.0
<hr/>		
TOTAL	44	100.0

Fuente: Encuesta Comité Pro-mejoras y CAAP, 1981

Este Cuadro actualizado muestra que estas personas cuentan con 2 años más, por lo tanto, la mayoría de los encuestados ahora tienen entre 5 y 8 años en el barrio. La estabilidad en el mismo está ligada a la categoría de propietario o arrendatario.

3.5. Organización y ayudas

La organización de los vecinos surgió en función de las necesidades prioritarias: escrituras, luz, agua, etc. Aparte de la lucha desplegada para lograr mejoras, con presiones a nivel político y por intermedio de autoridades, el barrio realiza periódicamente mingas para ejecutar trabajos colectivos.

El Comité surgió por iniciativa de un grupo de moradores. Los iniciadores fueron en su mayoría hombres, y son estos los que más participaron en las asambleas. Poco en la ejecución

de los acuerdos para participar en mingas o formar comisiones para presionar a las autoridades a fin de obtener las reivindicaciones, las mujeres han tenido mayor participación.

El Comité Pro-mejoras comenzó a funcionar con orientación de la CTE, pero actualmente es independiente. Algunas mujeres, en esa misma época, se organizaron en un Comité de Madres, bajo la orientación de un grupo de monjas. Sus actividades consistían en cursos de corte y confección y clases de catequesis para jóvenes y niños.

No existe una acción o lucha coordinada entre El Triunfo y otros barrios cercanos, aunque existen necesidades comunes. Incluso hay una cierta rivalidad en la obtención de los servicios. De todos estos barrios, el que mayor número de logros ha obtenido es éste, y es también el que presenta mayor solidaridad interna. Muchos de estos logros se deben a su unidad, lo que ha beneficiado incluso a sus vecinos.

Las ayudas en un comienzo se producían entre personas originarias de iguales provincias o que se conocían previamente. Ahora se sustentan en el tiempo de permanencia en el barrio y en una lucha desarrollada para obtener los servicios y enfrentar las dificultades comunes.

Las diversiones colectivas, además de las fiestas de cumpleaños y primera comunión, matrimonio, bautizo, etc., son los juegos de fin de semana y la fiesta de fundación del barrio (agosto).

3.6. Situación de los servicios vitales en el barrio

El agua se guarda en toneles una vez recogida de las llaves que quedan de 10 a 40 mts de las viviendas (cada morador tiene una manguera bastante larga y espera el turno para abastecerse de este líquido).

La luz eléctrica, al igual que en los demás barrios, tiene un kilovoltaje bajo por la sobrecarga existente (los aparatos eléctricos por esta causa se dañan muy a menudo, y para evitarlo es necesario instalar estabilizadores).

La inexistencia de alcantarillado hace que se utilicen en general las fosas sépticas. La mayoría son cubiertas. Muy pocos tienen servicios higiénicos en sus casas conectados por una tubería con una fosa. En estos casos, tienen también una caja de agua.

La recolección de la basura era el problema más grave del barrio, pero se lo resolvió con el recorrido que efectúa un carro recolector día por medio.

Consideraciones finales

El Triunfo es un barrio que como tantos otros en Quito ha sido lotizado y vendido como terreno urbano, sin contar con tales condiciones. Los compradores y actuales moradores, afrontaron la falta de todo tipo de servicios (los cuales posteriormente se fueron logrando). La construcción de las viviendas tuvieron precios elevados por lo accidentado del terreno y las dificultades de acceso al mismo.

Las personas atraídas por el promotor-vendedor fueron en su mayoría de provincias, pero con una estadía anterior en otros barrios de Quito.

Est barrio de formación reciente, presenta características semi-rurales; se ven grandes cantidades de sembríos en terrenos reducidos.

Llama la atención la cantidad de gente que está ligada a actividades no capitalistas, o sea, no son asalariados estables. Se trata de trabajadores por cuenta propia, pequeños artesanos y vendedores ambulantes.

El logro de los servicios básicos se debe en gran medida a la organización interna y a la solidaridad entre la gente; la lucha común ha sido elemental.

La organización barrial, en dos años, ha aumentado de 93 a 130 socios, y los inquilinos de 16 a 25, aproximadamente. Estos últimos no son tomados en cuenta en la organización barrial, ya que ésta está constituida únicamente por socios-propietarios.

Parte B: Los casos estudiados

1.- Notas metodológicas

1.1. La investigación-acción

La metodología de este trabajo se inserta dentro de la llamada "investigación-acción", cuyo origen se remonta a la investigación temática en el campo de la educación de adul-

tos, particularmente en alfabetización. Fué el pedagogo brasileño, Paulo Freire, quien la sistematizó como procedimiento.

Algunos científicos sociales la desarrollaron como procedimiento metodológico de investigación y práctica social: "Nuestro interés en la metodología de la investigación temática es fruto, en parte, de una insatisfacción con las metodologías tradicionales de investigación social, todas ellas fundamentadas en concepciones idealistas o empiristas de la realidad social y estructuras con base en la lógica formal" (Pinto Joao; Angel, Miguel; Reyes, Víctor: Metodología de la Investigación Temática: Supuestos teóricos y desarrollo". Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, Lima, 1982, p. 1).

El punto de partida de este enfoque es: "la realidad objetiva, la cual es concebida como un proceso dinámico y relacional, producto a su vez de un desarrollo histórico. Entendida así la realidad objetiva, tendríamos que admitir que los fenómenos que en ella se dan, no podrán ser vistos o tomados como esencias acabadas o terminadas, como individualidades que se relacionan o se correlacionan entre sí, sino más bien como haces de relaciones de este proceso" (Pinto, Joao y otros, op. cit., p. 4).

En este contexto, y "si la realidad es concebida como dinámica y relacional, el modo de conocerla tendrá necesariamente que ser el fiel reflejo de esta realidad". Es así que "el objeto del conocimiento va a sugerir la metodología: a

una realidad cambiante y dinámica, corresponderá un método dinámico; a una realidad relacional y dialéctica, un método dialéctico; a una realidad cuyo momento presente es el resultado de un proceso histórico, un método sincrónico-diacrónico" (Pinto, Joao y otros, op. cit., p. 5).

Así, la investigación-acción parte de la realidad objetiva, pero "no entendida como algo separado tanto del investigador que se le acerca para conocerla, cuanto del miembro del grupo que se encuentra metido dentro de la misma realidad, sino como una unidad dialéctica en que la realidad sirve como elemento mediador que permite una relación social horizontal dialógica, en que ambos sujetos se encuentran unidos y en oposición a la realidad objetiva" (Pinto, Joao y otros, op. cit., p. 7).

Consecuentemente con lo citado, la metodología de investigación-acción, propone que para conocer la realidad, hay que actuar en ella empleando un conjunto de técnicas que permitan al investigador ir logrando niveles sucesivos de conocimiento, que lo lleven siempre a una situación cualitativamente superior.

1.2. El trabajo de campo

Llegamos al barrio "El Triunfo" por primera vez en noviembre de 1980, como funcionaria del CAAP (Centro de Arte y Acción Popular). El contacto fue un vecino que había expresado a la dirección del CAAP el deseo que se efectuara un tra-

bajo de promoción en el barrio. Este contacto tenía conocimiento del CAAP por unos trabajos que había realizado en su anterior comunidad de origen (rural). Así, con otros miembros del equipo urbano se efectuó una pequeña investigación temática que incluyó una breve historia del barrio (y comparación con los barrios vecinos) y se detectó los intereses de los pobladores.

El barrio "El Triunfo" se escogió por poseer el mayor grado de organización relativa del sector, y constituir una unidad con alta movilización y capacidad de lucha para obtener las reivindicaciones inmediatas más importantes: servicios básicos e infraestructura. El proceso de investigación se efectuó mediante la participación en diversas actividades del barrio, tales como las "mingas", asambleas de socios-proprietarios, comisiones designadas para tramitar los títulos de propiedad y obtener algunas reivindicaciones, fiestas vecinales y trabajos colectivos en las viviendas. Junto con participar en estas actividades, se efectuaron conversaciones y entrevistas, las que permitieron el conocimiento de su realidad y demandas.

Durante 1981 organizamos un grupo de mujeres para efectuar un programa de alfabetización. Se empleó el método psico-social (Ver Freire, Paulo, La pedagogía del oprimido, Siglo XXI, México, 1976).

Se capacitó a una joven del barrio para que continuará el programa y se efectuó un curso de salud, rescatando conocimientos caseros de medicina.

El año de trabajo y la metodología participativa y dialogal empleada, abrió las puertas para una segunda experiencia, ahora en 1983. Así, pues, además de constituir un barrio comparativamente más organizado y con mayor capacidad de movilización, se trata de un universo conocido para la investigadora. Por ello, se le seleccionó para desarrollar este proyecto de investigación.

Por constituir un barrio de formación reciente, nos inclinamos hacia la percepción de "estrategias de vida" tanto de origen urbano como rural. Supusimos que los pobladores rearticulaban estrategias de sobrevivencia propias de las comunidades y áreas rurales y las combinarían con estrategias propias de los medios urbanos periféricos.

Respecto a la selección de los siete casos aquí presentados, se efectuó de acuerdo a los siguientes criterios:

a) Incluye familias cuyos miembros tienen diferentes edades; hay familias con hijos pequeños, otras con hijos mayores, y otras con hijos adolescentes.

b) También incluye familias cuyo jefe de hogar tiene ocupaciones en distintas ramas de actividad; hay obreros con trabajo y remuneración estable; trabajadores de servicios; trabajadores por cuenta propia; artesanos con una pequeña unidad productiva (ladrillería).

c) Contiene casos con distinto tiempo de llegada al barrio; hay familias que estuvieron entre las primeras en adquirir sitio en el barrio; otras que llegaron cuando el barrio ya estaba habitado y otras que son de llegada reciente (mino-

ría).

d) Entre los residentes en el barrio se incluyen casos de familias que son propietarias de uno (mayoría) o dos terrenos, incluyendo una o más viviendas en los mismos; también propietarios cuyos terrenos tienen distintas superficies; y finalmente, hay un caso de arrendatario (dos piezas).

Así, los siete casos son representativos de diferentes situaciones-tipo que se observan en la unidad barrial, y que suponemos implican la constitución de diferentes tipos de estrategias de sobrevivencia, en relación a estas desiguales características de vida. Además, el número de casos por "situaciones-tipo" corresponde aproximadamente a la proporción de vecinos que poseen semejantes características. Así, por ejemplo, la mayoría de los residentes son propietarios, por ello la mayoría de los entrevistados son propietarios; la mayoría de los jefes de unidades familiares son trabajadores por cuenta propia, entonces se escogió un mayor número de familias con esas características. La mayoría de las familias están legalmente constituidas, al menos, regularmente establecidas, por ello seis de los casos tienen esta misma propiedad.

La técnica de recolección de datos empleada es la llamada "entrevista-participante", que consiste en conversaciones efectuadas mientras la dueña de casa realiza algún trabajo, al tiempo que se le ayuda en el mismo (vender algún producto, tender ropa lavada, cargar objetos, abrir zanjas, cuidar niños, cocinar, etc). Esto permite que el estudio se efectúe mediante un diálogo espontáneo por parte del entrevistado, en condi

ciones de confianza, fluidez, etc. Las visitas se efectuaban en distintas horas y distintos días (festivos y no).

La entrevista consistía en preguntas referentes a diversos aspectos de las estrategias de vida, sistematizadas previamente de acuerdo a un listado de preguntas-temas similares para todos los casos. Luego, y de acuerdo a la apertura y a las características de cada unidad familiar y de cada dueña de casa, se iban formulando y reformulando hasta obtener toda la información. Ello supuso la realización de varias entrevistas en cada caso, para ir completando progresivamente los temas a estudiar y confirmar respuesta y datos anteriores.

2.- La Unidad doméstica, sus integrantes y el tipo de familia

2.1. Contenido

La edad de la mujer es básica para el establecimiento de los diferentes mecanismos de sobrevivencia. Además de este factor, influye también el número de hijos que tenga, así como la edad de los mismos.

De acuerdo a las edades en que se encuentran los hijos, serán los requerimientos de ellos, así como sus posibilidades de ayudar, sea ello para obtener ingresos monetarios o no, o posibilitar para que otros miembros de la unidad doméstica los obtengan.

Así pues, por ejemplo, hijos adultos están en condiciones de aportar ingresos; hijos menores en algunos casos, pueden asumir tareas domésticas de la madre, mientras ella sale

a trabajar.

Esa presencia de los integrantes de la unidad doméstica, es un punto de referencia constante en los demás aspectos presentados.

El tipo de familia se clasifica como nuclear o ampliada dependiendo de la vinculación que existe entre los miembros que viven bajo el mismo techo.

El tipo de familia está vinculada a la estrategia de vida estalecida. Para determinar el tipo de familia se consideran sólo las personas que viven en forma permanente bajo el mismo techo, no los eventuales o por períodos cortos. También se menciona el número de hijos muertos.

2.2. Descripciones y narración

Caso A

Martha de Calderón (*)

Martha tiene 52 años. Actualmente se dedica a cuidar 11 nietos para que las hijas puedan trabajar. Ella fué lavandera y luego conserje de un edificio hasta hace unos meses.

El esposo de Martha de Calderón es vendedor ambulante de helados y tiene 58 años de edad. La familia está compuesta por cinco hijos vivos, otros tres hijos fallecieron. Todos los hijos nacieron en el campo, en la provincia del Chimborazo.

Quando ella vivía en el campo, perdió tres "guaguas", "fue

(*) Los nombres son ficticios para guardar la privacidad de las personas estudiadas.

ron tres arrojós. El uno nació de siete meses, porque sabía trabajar igual que mi marido, era un trabajo fuerte y es por eso que arrojé, eso ha sabido perjudicar bastante".

En el lote viven Martha, su esposo y dos hijos adultos y solteros. Todos ellos habitan la primera casita del sitio. La hija soltera es obrera en una fábrica y el hijo soltero es carpintero (asalariado). Martha de Calderón mantiene a su hermana que es retardada, al igual que una hija de la hermana. La sobrina vive con una de las hijas casadas de Martha en el mismo sitio, aunque en distinta casa.

Tres hijas casadas viven en el mismo lote con sus respectivas familias.

Dos de las hijas y dos yernos son vendedores ambulantes (heladeros). La otra hija trabaja como empleada en un almacén y el tercer yerno es vendedor ambulante de caramelos.

Una hija casada tuvo 10 hijos, pero viven cinco. Otra tuvo cinco y viven tres. Una tercera tuvo seis hijos y viven tres. En total son once nietos que viven en el lote.

También habita en una de las casitas del lote una prima de María con cuatro hijos, la que paga un alquiler.

Los cinco grupos familiares cocinan en forma separada e igualmente hacen compras en forma individual, "sí, separado hicimos. Cuando hay alguna reunión o algo, se reúne la comida para todos".

Caso B

María de Soto

María es vendedora de comida en la calle y hace sus ven

tas en el barrio mismo. Ella tiene 45 años. El esposo tiene 56 años. Es cargador de un molino desde hace 15 años. Ella tiene ocho hijos, cuatro solteras y cuatro casados. En la casa viven los dos esposos, cuatro hijas solteras y un nieto. La hija soltera, de 26 años, cursó hasta sexto grado y trabaja en un taller de costura. La otra hija tiene 21 años, también cursó la primaria y después tres años de corte, actualmente también trabaja en un taller de costura. Una hija de 19 años terminó el sexto grado y trabaja en un depósito de huevos, cuatro días a la semana, en los otros días ayuda a su madre en las ventas. La otra hija soltera de 17 años, terminó sexto grado, ayuda a la madre en los trabajos domésticos y en las ventas. De las cuatro hijas solteras, tres aportan económicamente al hogar. También vive con los abuelos un nieto de cuatro años.

Los partos de la señora Marfa fueron normales, salvo el noveno, en que falleció el bebé: "hasta los ocho no (se refiere a que no tuvo problemas), en el nueve me operaron. Se murió el niño, ya se había pasado el parto".

Un hijo varón, el mayor, de 33 años, vive en el mismo terreno, pero en diferentes viviendas y sin pagar arriendo. Es casado con una cuencana de 32 años de edad. Trabaja en un taller mecánico propio. Cursó hasta el sexto grado y tiene cuatro hijos.

Otro hijo, de 30 años, también es casado y vive en El Inca, en una propiedad de sus suegros. Trabaja en una panificadora y tiene dos hijos.

Un hijo de 28 años, es casado y tiene dos hijos. Viven en el sector del "Centro Comercial Iñaquito". El cuida máquinas y es portero, motivo por el cual recibe una casa; otra hija de 24 años, es casada con un chofer y viven en Santa Anita, en las cercanías. Tienen un hijo. Trabaja en un molino junto al padre y desde hace cinco años es empacadora de harina en libras. Cursó hasta el sexto grado, al igual que todos los demás hermanos.

Caso C

Luisa de Castro

Luisa tiene 38 años y cuatro hijos. Ha tenido cuatro partos normales y declara que nunca ha perdido un hijo. Ella no trabaja fuera de la casa. Se dedica a los trabajos domésticos y sembríos para su autoconsumo.

Su esposo tiene 43 años, trabaja desde hace 14 años en una fábrica textil. Anteriormente trabajaba en la agricultura con sus padres, a quienes visita una vez al año, para sus vacaciones. Aprovechaba la época de cosecha. Sus turnos en la fábrica varían cada semana: a veces de 6 a.m. a 2 p.m.; otras de 2 p.m. a 10 p.m., y también de 10 p.m. a 6 a.m. de lunes a viernes.

El hijo mayor tiene 14 años y estudia en la secundaria, en un colegio público. Le sigue una niña de 13 años y un varón que tiene 9 años. Ambos estudian en una escuela particular en sexto y tercer grado, respectivamente. La menor es una niña de un año y medio.

En la casa, lo mismo que en el lote, sólo viven en forma permanente los esposos y sus cuatro hijos.

Durante un tiempo vivieron con ellos los suegros de Luisa de Castro, pero por unos meses, porque ellos "no se enseñan en la ciudad". "Cuando estaba aquí mi suegra, me ayudaba con los chicos. Pero mi suegro no se enseñó. Ellos prefirieron regresar a sus tierrita, porque allí tienen sus plantitas".

Su madre también vivió un buen tiempo con ellos: "A ella le gusta también estar en su casita porque allí tiene plantitas, tiene animalitos, no le falta que decir, viene pero tampoco se queda mucho tiempo".

Caso D

Mercedes Fernández

Mercedes tiene 35 años, es soltera y tiene un hijo de 10 años llamado Carlos. Vive del dinero que le da el padre del niño y de sus propios trabajos. Después tuvo una hija, del mismo padre, que tiene un año de edad.

El padre de los niños aporta semanalmente unos S/. 600 o S/. 1000 para la comida. Aparte da para la ropa, zapatos, útiles, etc. Para construir la casa también efectuó aportes. El vive en forma independiente.

El papá de los niños es casado, tiene hijos y viven con ellos y su esposa. Es propietario de una farmacia. El no tiene día fijo de visita. Lo hace dos o tres veces a la semana, en unas épocas les visita seguido y en otras menos.

Mercedes sostiene: "nunca le exigí, yo he dicho: bueno, yo he de

tener con trabajo o con lo que sea. El vive aparte en otro ambiente muy diferente a mi situación".

Viven en forma permanente en la vivienda Mercedes con sus dos hijos (En el lote hay un cuartito alquilado). Eventualmente y por períodos cortos, ella ha alojado a su papá, a sus hermanas, cuñado y sobrinos. Cuando la hermana y el cuñado llegaron del campo para construir su propia vivienda en las cercanías, se alojaron en su casa.

Caso E

Margarita de Ruiz

Margarita está dedicada a las labores domésticas. Hace unos meses era lavandera. Tiene 38 años y es casada. Su esposo tiene 52 años. El hijo mayor tiene 18 años y trabaja en la ladrillería del padre; una hija de 16 años no estudia y también trabaja en la ladrillería; otra hija de 13 años estudia en las mañanas y en las tardes trabaja en la ladrillería. Un hijo de 9 años estudia y trabaja en la ladrillería algunas horas al día. Un pequeño hijo de 5 años estudia y ayuda ocasionalmente en ciertas labores de la ladrillería. Un hijo de tres años y una hija de año y medio completan la familia. Los hijos de 18 y 16 años terminaron sexto grado.

Además, Margarita de Ruiz tuvo que cuidar dos hijos de su compañero y a la abuela de los niños del matrimonio anterior. Margarita ha perdido dos niños: "dos varones, uno de once meses y el otro de siete meses, con la viruela que no le ha salido para afuera, sino para adentro y el otro con sarampión que también ha tenido para adentro, no para afuera. Todo esto me dijo el doctor".

Abortos no ha tenido, asegura. De acuerdo a la copia del atestado de defunción que consta en el ambulatorio médico de Santa Anita, la causa de la muerte de los niños fue desnutrición en tercer grado.

Caso F

Rita Salcedo

Rita trabaja en un restaurant de 9 a.m. a 8 p.m. Tiene libre los jueves y uno de cada dos domingos. Su esposo tiene 40 años y nació en Imbabura. Es su segundo marido.

Rita Salcedo tiene 32 años, nació en el Azuay. Con ellos viven sus 6 hijos: Pablo de 15 años quien estudia en el Colegio Andrade Marín, en segundo curso. María de 13 años que está en sexto grado del Colegio Santa Anita, también fiscal. Mario de 11 años quien está en cuarto grado en el mismo Colegio. Martha tiene 9 años y cursa el segundo grado. Los hijos del segundo matrimonio son Rosa de 5 años y Luisa de 2 años nacidas en Quito. Los hijos del primer matrimonio nacieron en el Azuay. El hijo mayor trabaja de heladero los fines de semana y aporta lo que gana. Hace aproximadamente dos años que el marido dejó de aportar al mantenimiento de los hijastros, quedando eso a cargo de ella.

El hecho de tener que hacerse cargo de la manutención de sus hijos del primer matrimonio, hizo que Rita empezara a trabajar en el restaurant desde hace un año.

En la vivienda, aparte de los esposos y sus dos hijas, viven los hijos de Rita. En total son 8 personas. Existen

otras dos familias que alquilan en el lote.

Rita, no ha tenido abortos, afirma.

Caso G

Patricia Moreno

Patricia es lavandera y trabaja a domicilio. Desde que vive en el barrio sólo sale a trabajar una vez a la semana, hace tres meses, por no tener con quien dejar a los hijos.

Patricia nació en la provincia del Chimborazo, en la localidad de Alausí y tiene 25 años. En una anterior relación tuvo una niña que hoy tiene 5 años de edad. Cuando iba a nacer, Patricia fue a dar a luz en Alausí.

Su compañero, nació en Guaranda y tiene 23 años. Con él tuvieron una niña que ahora tiene 1 año de edad. Ella nació en Quito y fue prematura.

Patricia no ha tenido abortos, ni han fallecido hijos. Sus partos fueron normales. El ha asumido la paternidad y la manutención de la hija de Patricia. Así, esa unidad doméstica está compuesta por el matrimonio y las dos hijas.

En el lote aparte de los dueños, vive otro inquilino.

2.3. Cuadro No. 1, Integrantes y tipos de familias de las unidades domésticas.

2.3. CUADRO No.1 INTEGRANTES Y TIPOS DE FAMILIAS DE LAS UNIDADES DOMESTICAS

T I P O S D E F A M I L I A S													
CASO C		CASO D		CASO E		CASO G		CASO A		CASO B		CASO F	
Miembros	Edad	Miembros	Edad	Miembros	Edad	Miembros	Edad	Miembros	Edad	Miembros	Edad	Miembros	Edad
Madre	38	Madre	35	Madre	38	Madre	25	Madre	50	Madre	46	Madre	50
Padre	43			Padre	52	Padre	23	Padre	58	Padre	56	Padre	40
Hijo	14	Hijo	10	Hijo	18	Hija *	5	Hijo	21	Hija	26	Hijo *	15
Hija	12	Hija	1½	Hija	16	Hija	1	Hija	19	Hija	21	Hija *	13
Hijo	8			Hija	13			Tía	50	Hija	19	Hijo *	11
Hija	1½			Hijo	9					Hija	16	Hija *	9
				Hijo	5					Nieto	5	Hija	5
				Hijo	3							Hija	2
				Hija	1½								
Total Personas	6	3		9		4		5		7		8	
Total Hijos	4	2		7		2		5		8		6	

Nota: Los hijos marcados con una señal (*) son hijos sólo de la madre. En el caso F, la madre es la encargada de su manutención y en el Caso G, el padastro se encarga de la manutención.

Nota: La media de personas por vivienda es 6.

2.4. Comparación y análisis

En todos los casos, existe una gran estabilidad de la unión que varía de dos años (Caso G de pareja joven) hasta 20 y 30 años en otros casos. La separación en el caso F, se ha dado sólo después de múltiples esfuerzos y tentativas de reconciliación, conforme se podrá ver en la parte de Relaciones de la mujer con los miembros de la unidad doméstica (No.4). El abandono del marido en el caso F, hizo que la mujer se hiciera cargo de los hijos y volviera a unirse con otro hombre.

Entretanto, en ese caso se quedó como tutor de los hijos del primer matrimonio el hermano de ella. Este ha sido el principal apoyo de ella cuando ha necesitado ayuda.

Decidió volver a casarse porque una tía del primer marido, la aconsejaba:

"Rita, más que todo, no va a poder educar a los hijos así solita". Ella pensó que necesitaba solucionar su problema y una nueva unión fué buscada. La misma búsqueda de protección se ve en el caso D, con un pariente consanguíneo; el padre. El está presente en todas las ocasiones importantes y necesarias, por el hecho de que ella "no cuenta con un hombre en la casa".

..."hubiera sido distinto si yo tuviera un hogar" dice el caso D, con relación a su necesidad de la presencia del papá en diferentes ocasiones.

En los casos A y B, existe la protección de allegados que forman parte de su unidad familiar. Existe responsabilidad expresada, por ejemplo, en la actitud de la mujer del caso A.

Ella mantiene a su hermana (retardada): "Si no yo, quién la podría tener".

En el caso B, los abuelos han asumido la responsabilidad del menor, posiblemente por ser de una hija soltera.

El que el hombre debe trabajar y ganar el sustento básico de la familia, mientras la mujer se dedicaría a la reproducción y completar los ingresos, es una idea común en todos los casos. En ese sentido, el problema no es sólo ideológico, sino estructural (posibilidades de integración al mercado de trabajo).

Trabajo fijo y asalariado encontramos en el caso F, solamente. A parte del ingreso salarial, ella asume también responsabilidad en la reproducción. Debido a que sus ingresos dejaron de ser complementarios y pasaron a ser el principal recurso económico de la familia, recarga la responsabilidad de ella. "Una se cansa haciendo la obligación de hombre y de mujer, que ha de ser eso", se queja.

En todos los casos existe aporte del hombre para la manutención de la casa. Los problemas empiezan cuando él falla o hay irregularidades (ver relaciones). Todas ellas, además de asumir las tareas domésticas, complementan ese ingreso.

En el Cuadro No. 1, tenemos sólo los hijos vivos y que habitan con sus padres. Los demás están en el ítem 1.2, que^{1*} incluye tanto los hijos muertos como los hijos que viven aparte.

El número de hijos constituye una ayuda económica para

La presencia de estos parientes en ambos casos tiene que ver con las redes de ayuda mutua en los cuales se integran.

En cuanto al número de hijos, tenemos que sólo los casos D y G, tienen dos y eso por las circunstancias de madre-soltera y madre joven respectivamente. Los demás casos tienen 4 y más hijos. Eso influye en las estrategias que desarrollarán posteriormente las familias.

En los siete casos estudiados, el ciclo biológico que atraviesa la mujer y sus hijos, condiciona los mecanismos que son utilizados para la existencia del grupo familiar; los casos A y B con sus hijos adultos que trabajan y aportan, tienen una reciprocidad distinta de los casos C, D y E, que tienen hijos en edad escolar, aparte de pequeños y unos mayores. Casi todos tienen, sin embargo, cierta modalidad de aporte. Distinto es el caso G, con hijos sólo en edad pre-escolar, pero con posible retribución futura.

Las madres en todos los casos, se adaptan a la etapa cronológica de sus hijos. Así, mientras los hijos están pequeños tratan de compatibilizar los cuidados exigidos, con sus actividades de complementación de ingresos. Para esos casos, la ayuda mutua es muy importante. Cuando ya cuentan con hijos en edad de participar en las ayudas, se organizan de manera de integrarlos en esas redes y actividades de ayudas y, así viabilizar una mejor estrategia.

Otro punto que se desprende de los casos es la estabilidad de las uniones. Aunque no todas están formalizadas, to-

dos participan en la manutención del grupo, lo que incluye motivaciones económicas, pero también valorativas de la presencia masculina.

La fortaleza de los lazos consanguíneos se demuestra en los casos A y B. Allí se incorporan familiares a la unidad doméstica y se les asume como responsabilidad considerada como una obligación. En los casos D y F, se expresa, esa responsabilidad de protección que es asumida por consanguíneos (padre y hermano respectivamente), en las diferentes circunstancias.

El número de hijos en los casos estudiados, tiende a ser numeroso . Ello parece estar vinculado a una estrategia de sobrevivencia, a pesar de no ser consciente y de haber otros factores; pero en la práctica funciona así. El número de hijos es generalizable para el barrio. También la motivación de ello sería posiblemente la misma, pues los hijos ayudan en las labores de casa o librando de esas tareas a los adultos y permitiéndoles salir a buscar ingresos; también existen casos de hijos que trabajan y contribuyen con ingresos monetarios directamente. Ellos integran redes internas de ayuda que son básicas en la sobrevivencia de la unidad familiar.

Es posible que el número de hijos y la concepción del trabajo familiar como estrategia de vida tenga un precedente en las estrategias empleadas en el medio rural. Por ello, a continuación analizamos el origen y las características del proceso migratorio de los casos.

3.- Elementos de la historia migracional, residencial y habitacional de la unidad doméstica

3.1. Contenido

La migración es un proceso de desplazamiento geográfico de personas o familias que presentan causas estructurales que afectan -limitando- las posibilidades de trabajo y reproducción del grupo humano en su lugar de origen. El traslado o la migración, es una búsqueda de nuevos mecanismos y/o recursos para la sobrevivencia en el lugar de destino, así como de su reproducción como grupo social.

Es importante conocer cómo fue la llegada al barrio actual de residencia, mediante qué personas y cómo tuvo acceso al sitio de la vivienda. También es significativo el cómo se van creando nuevas estrategias que posibilitan la reproducción o sobrevivencia en el nuevo medio ecológico poblacional.

Hay vinculaciones entre el lugar actual de residencia y el de origen (aunque no inmediato) ya que en algunos casos sirve como puente para nuevos migrantes y se ejercitan múltiples tipos y formas de ayuda, que persisten y/o se recrean, a pesar de la distancia física.

Otro elemento importante es la historia residencial, que es la existencia de una migración intraurbana antes de la llegada al barrio. Para eso, está considerado el número de cambios de residencia en la ciudad y la motivación para instalarse en el barrio.

Pensamos que las historias residenciales "son un importante reflejo de la estrategia consistente en fortalecer y depender de la red de relaciones domésticas y entre parientes (Ramos, Silvina, La relación de parentesco y ayuda mutua, Estudios Cedes, Vol. No. 4, 1981, p. 44).

Se busca aquí una explicación acerca de la existencia de una mayoría de propietarios (no sólo en ese estudio asume ese dato), en la tenencia de la vivienda.

A ese factor lo relacionamos con la situación anterior (inquilino en general) y la motivación de enfrentar los problemas de falta de servicios básicos y otras dificultades para transformarse en propietarios a un costo financiero aparentemente más bajo.

Así, el aprovechamiento del espacio, la construcción de la casa y la elección del barrio, tiene que ver con una estrategia que se va produciendo para lograr una propiedad a precios más bajos y la posibilidad de sacar de allí mismo otros medios o ayudas para subsistir.

3.2. Descripción y narraciones

Caso A

Martha de Calderón

Ella y su marido proceden de Candelaria, cerca de Peni-^{te}pe, ubicada en la provincia del Chimborazo. Los padres de ella poseían tierras. Cuando era soltera, ella trabajaba en la agricultura. Luego se casó y continuó laborando en esa

actividad. Como ella relata: "soy de la provincia del Chimborazo y yo me enfermé. Pero más antes yo trabajaba duro en el trabajo del campo, con hacha y machete".

El matrimonio migró a Quito, hace 12 años, cuando ya tenían 5 hijos. Ahora, en la ciudad, recuerda como era su vida en el campo: "Él tomaba su café y se iba al trabajo y yo tenía que esperarle con la merienda o ir con el almuerzo donde sea. Con las quaguas me iba a donde quiera, porque no podía dejarlos. Cuando vivía mi mamá les hacía quedar con ella, pero cuando murió mi mamá tenía que irme y lidiar con todos". Esa vida en el campo la califica de "dura".

Vinieron a Quito para que ella se operara, pero decidieron quedarse. Vivieron en diversas partes de la ciudad, antes de comprar un lote. "Yo estaba mal, ya estaba por operarme y me vinieron trayendo al hospital Eugenio Espejo, donde me operé y pasé tres meses. Pero Diosito lindo me dió la vida y estoy ya sana".

"Un año estuve de vacante. De ahí sí ya me puse a trabajar. Entré a lavar en una casa".

Asegura que primero vivieron en una casa arrendada, pero "nos tocó una dueña de casa bien mala y eso nos obligó a vender el terrero allá para comprar aquí, porque los dueños de casa nos tocó bien malos y nos trataban mal". Esa casa queda ubicada en Llano Grande. "Primero venimos a trabajar de conserje en una casa por la avenida América; luego que salimos de ahí, nos fuimos a la Kennedy; de la Kennedy nos pasamos a Cochabamba y de Cochabamba nos pasamos a Llano Grande".

La familia Calderón fué una de las primeras en llegar al barrio. La compra del terreno en el actual barrio de residencia, lo hicieron con el dinero que obtuvieron por la venta de unas tierras que ella recibió en herencia: "como somos casados," pero es herencia mía, herencia sólo mía no más es. Allá vendimos todas las herencias y con eso compramos acá".

Un compadre le avisó que vendían lotes de tierra en este

barrio. Construyeron la pequeña casa que habitan actualmente. Tiene un solo cuarto dividido parcialmente en dos. Mide aproximadamente unos dos metros por cuatro. Allí hay dos camas dobles y unos sillones. A parte existe una cocina. Consiste en una pieza pequeña con piso de tierra. El lote tiene aproximadamente 300 mts² y no tiene fosa séptica.

La edificación de la casa es de bloques y sólo tiene una puerta y una pequeña ventana. Por una escalera de bloques se baja a un patio central. A parte de esa casa, viven tres de las hijas casadas, en tres casas independientes, hechas en el mismo lote, una al lado de la otra. En la casa principal que dá a la calle, viven los Calderón, una hija, un hijo soltero y la hermana de ella (retardada). En las otras casitas viven las tres hijas casadas con sus respectivas familias (esas casitas se componen de un solo cuarto, con cocina allí mismo).

Dice, Martha, "todos viven acá como para que no estén pagando a-
rriendo". También señala que "no tengo tierrita para sembrar. Todito está hecho casa. He dado a mis hijas para que tengan casitas. He da-
do todito, poquito no más, tengo aqúicito un poquitito, de ahí no tengo
más".

En un cuarto aparte construído en el mismo lote, vive una prima de Martha con 4 hijos, la que paga un alquiler más bajo de lo usual en el barrio.

Caso B

María de Soto

María de Soto nació en Quito, su padre, en Píllaro y su

madre en Quito. Su esposo procede de Colombia, específicamente de la localidad de Guachucala, cerca de Pasto. Vino en busca de trabajo. Cinco de sus ocho hijos nacieron en Colombia, los otros aquí en Quito.

Originalmente, los padres de ella vivieron en el sector del Estadio Atahualpa. Tenían un terreno y una pequeña casa. Su padre trabajaba en el desplomamiento de bosques como aserradero. Su madre ejercía labores domésticas. María de Soto tuvo dos hermanos. Cuando vivieron en el mencionado sector, éste aún era campo.

Posteriormente, cuando esa parte se fué urbanizando, la familia se trasladó al sector del "Inca", donde una hermana. Al morir el padre, ella tenía 8 años, la madre pasó a trabajar en un salón, como ayudante de cocina. Los abuelitos cuidaban a los niños (ella y sus dos hermanos). Ella vivía con su mamá y hermanos donde la abuela.

María conoció a Patricio Soto, cuando ella tenía 15 años y se casó enseguida. El había venido con un hermano mayor en busca de trabajo.

Después de casados decidieron ir a vivir a Colombia, donde la familia de él. Allí se quedaron doce años. No obstante, ella afirma que "no se enseñó". Además no ganaban suficientes ingresos. A ella no le gusta referirse a ese período que vivió en Colombia. Dice que mientras estuvieron allí, trabajaban en la agricultura, en la poca tierra que tenían sus suegros. El marido tenía siete hermanos, cinco de los cuales vivían allí mismo compartiendo el terreno. "Mucho trabajo y poca pla

ta se veía", afirma.

Al regresar a Quito, arrendaron un cuarto en la Avenida de la Prensa. Para entonces, tenían cinco hijos; hoy tienen ocho. Su esposo encontró trabajo como cargador en el molino Superior (de harina).

La familia Soto llegó al barrio hace siete años. Entonces compraron un terreno de 600 mts². Tuvieron que hacer un desbanque para instalar una "mediagua". Luego levantaron una casa, para lo cual tuvieron que tumbar árboles y quitar los troncos. No arriendan a terceros, pero dieron un pedazo de tierra a un hijo casado (el mayor), para que construya su casa.

Llegaron al barrio porque: "nosotros oímos que aquí vendían terreno, nosotros mismos venimos y compramos, entonces, venimos a ver por el anuncio de radio y de la prensa se sabía que vendían terrenos por aquí". También fueron del primer grupo en venirse al barrio.

Cuando llegaron al barrio, no había servicios ni infraestructura urbana: "no, no teníamos (se refiere al agua potable) bajaba el agua de asequia, entonces nosotros cogíamos esa agua para comer. Reconoce que lo peor era la falta de luz, y la calle "así mismo era". Agrega que recién trabajaron con las máquinas, pero no empedraron. Respecto al transporte no pasa cerca "pero por lo menos tenemos hasta cerca de Santa Anita. Antes no teníamos, nos tocaba ir abajo a San Carlos".

La casa es de ladrillos. Se compone prácticamente de una sala de 6 x 4 metros, separado a media pared y sin puerta (con cortina), un cuarto de 3 x 2.5 metros. Allí hay dos camas (una de doble plaza y otra de plaza y media). Las piezas tienen piso entablado. Además, hay una cocinã de unos 2 x 4 me

tros. En la sala hay una mesa grande, unas 5 sillas, sillones, una cómoda. También hay una máquina de coser, refrigeradora y un televisor.

Hicieron recientemente un muro de contención, porque "ya se nos iba a caer la casa", y al mismo tiempo encementaron un pequeño patio de adelante donde lavan la ropa y se depositan los toneles de agua que se coje en la llave común, con una manguera.

Las escaleras de acceso las hicieron de cemento. Estas mejoras benefician tanto a la casa de la señora María como la de su hijo que está allí mismo y utiliza la misma entrada.

Caso C

Luisa de Castro

Ella y su marido proceden de Loja, de familias de agricultores. Luisa de Castro ayudaba de pequeña en las tareas agrícolas, junto a sus dos hermanos. Sus padres tenían "muy poca tierra", por eso decidió venir a Quito para ganar más. Los padres de su esposo aún tienen una propiedad en Loja y trabajan la tierra. Su esposo tiene ocho hermanos. "Ellos si han tenido un poquito más de tierra, pero tampoco era para que todos los hijos se queden allá trabajando sólo allí".

Luisa migró a Quito cuando tenía 18 años (hace 22). Entonces llegó a vivir donde una tía, en el sector de El Tejar. Ella le consiguió su primer trabajo como empleada doméstica en el barrio de San Juan.

Posteriormente, a los 20 años, se casó con Eugenio Castro, luego que él migró a Quito y logró un trabajo en una fábrica textil. Ese trabajo lo conserva hasta hoy. Arrendaron una pieza en San Juan, cerca de donde vivía un hermano de su marido. Luego se mudaron a otra habitación más amplia, en el mismo barrio. En San Juan vivieron cerca de siete años.

Luisa narra cómo llegaron al nuevo barrio: "El se enteró en su trabajo, ahí en la fábrica, de que aquí se vendía. Puso un aviso allí en la fábrica el señor Escobar. Cuando llegamos aquí era puro bosque, no había casi nadie".

La adquisición del terreno y la vivienda se hizo simultáneamente. "Nosotros habíamos dado una entrada para un terrenito más arriba, pero después nos ofrecieron éste de aquí, con la casita ya construida. El señor Escobar nos devolvió toda la plata del terreno y completamos para comprar la casa".

Cuando compraron la casa, ésta ya estaba habitada y los arreglos fueron mínimos: "lo único que hicimos es pintar y ahora, hace poco, hicimos el muro y encementamos esa parte de adelante, porque se nos iba a ir la casa para abajo. Entonces vimos que había que hacer eso".

La compra de la casa se efectuó mediante "un préstamo en el trabajo de él mismo. En el Seguro hicimos otro préstamo para el cerramiento de abajo".

Para entrar a la casa se construyó una escalera de cemento. El terreno es bastante inclinado, como todos los de ese barrio. Tiene una fosa séptica en la parte trasera que es de difícil acceso. La casa mide más o menos 8 x 4 metros, con un total de 32 mts². Se compone de una sala que mide unos 4 x 3½ mts². La sala está dotada de unos sillones, sillas, una mesa, un televisor y una máquina de coser. La cocina es muy pequeña y tiene un refrigerador y una cocina de gas.

Los padres e hijos (cuatro) duermen en el único cuarto de la casa (de unos 3 x 4 mts).

Hace dos años comenzaron la construcción de dos cuartos en la parte posterior de la casa, para los hijos. Pero no lograron terminarlos porque aún tienen que pagar los préstamos pendientes: "tenemos que esperar hasta Agosto (para hacer otro préstamo)". El lote tiene aproximadamente 310 mts².

Caso D

Mercedes Fernández

Mercedes Fernández nació en Riobamba, cantón de Guano, en el pueblo de Guasaso. La región es rural, y siembra maíz, cebada, papas y frutas. Luz eléctrica tiene sólo desde hace poco. Sus padres son agricultores, propietarios de una hectárea y media. Su padre tenía algún ganado para la venta. Eran 9 hermanos, 3 de los cuales eran varones y 6 mujeres. Mercedes es la segunda hija. Cursó hasta el quinto grado. De allí pasó a trabajar en el consultorio de una doctora en Riobamba, durante dos años, lugar donde además vivía. Luego trabajó con un médico, por tres años. Después regresó a vivir con sus padres y trabajó la tierra un año. Enseguida emigró a Quito, hace 17 años.

Conoció al padre de sus hijos hace cerca de 12 años. Al niño de 10 años, el padre lo reconoció legalmente; mientras que a la hija aún no lo ha hecho.

Al llegar a Quito vino donde una señora amiga, pues no tenía familiares. Ella la llevó a su casa para trabajar como ama de llaves. Trabajó y vivió allí durante 3 años. Luego retornó donde sus padres por 6 meses, para enseguida vol-

ver a Quito a trabajar de telefonista en casa de un coronel. Allí estuvo 5 años.

Primero arrendó una pieza en el sector del Canal 8, pero la encontró muy fría. Después se trasladó a la Floresta, donde arrendó una habitación.

Trabajaba en una oficina atendiendo el teléfono y arreglándola. Ese empleo duró casi un año. Para entonces estaba encinta.

Mercedes llegó al barrio porque una amiga le avisó que estaban lotizando terrenos. Ella fué a hablar con un señor Escobar quien le dió 2 meses de plazo para dar los S/. 10.000 que se cobraba de entrada.

Ella consiguió el dinero vendiendo algunas pertenencias, como un televisor, un radio, una máquina de coser, y un préstamo que obtuvo. Así llegó al barrio en el año 1975, cuando el sector era "aún un bosque".

"Me encontró una amiga vecina que vivía en la Floresta y me dice: señora Mercedes, vámonos a ver unos lotes de terreno. Le digo: bueno ¿dónde es. Dice de Quito norte para arriba. Ahí no había ni San Carlos, no había nada, todavía no habían ni buses. Dice que el bus de Quito Norte para arriba".

Cuando habló con el señor Escobar, le explicó su situación porque le pareció "buena persona" (procedía de la misma zona).

"Pero señor, este rato no tengo la plata. Entonces le digo, tengo que regresarme a traer la plata. Y cuando me regresé le digo: señor, yo quiero ser franca con usted. Sabe que yo tengo este problema, que soy soltera, tengo un hijo y que si me puede esperar para darle la plata. Entonces, yo no tenía de donde. Justamente yo estaba teniendo unos 3.000 sucres de un negocio, de lo que vendía las cosas (de Colombia). Entonces, no hago más, que esa plata le doy. Le digo: señor Escobar, yo quiero que me haga este favor muy grande. Dijo, encantado señora, me gusta que sea franca usted". Con la venta de objetos ella completó la

plata de la entrada.

Demoró dos años en construir su vivienda. Ella trabajaba, contrataba obreros y era ayudada por familiares. En el intervalo vivió en la estructura de la actual vivienda de bloques; faltaban las puertas y las ventanas, allí ponía plásticos y el piso era de tierra, así cuenta.

"Yo vine a vivir sólo en paredes y yo me tapaba las puertas y las ventanas con unos plásticos. Nada más para que no entre el frío; y yo me dormía sin entablar, sin nada, con las camas ahí".

La actual vivienda es de un piso y no posee muro de contención. Tiene fosa séptica. Frente a la casa hay una llave de agua que abastece a lo menos unas 10 viviendas. La casa tiene un cuarto de 3 x 4 mts². Hay dos camas, una doble plaza y otra de una plaza. Allí duermen ella y sus dos hijos y los familiares que le visitan del campo, para ayudarla en diversas faenas (fundamentalmente su padre y una hermana soltera). También la vivienda tiene una sala de unos 4 x 5 mts², donde antes ella atendía una tienda. La vivienda está provista de unas 5 sillas, una mesita pequeña y varias jarras de cola y cerveza. A un costado hay una cocina de cemento y una de gas. El lote tiene 315 mts² aproximadamente.

La cocina tiene 2 x 4 mts² y sólo tiene luz artificial. La casa es de bloques y está pintada. Tiene una escalera de bloques a la entrada, la cual no está enlucida.

En el año de 1979, compró otro lote en El Bosque (barrio vecino) y construyó otra casita que alquila. Para ello, tuvo que liquidar la tiendita que atendía en su domicilio, en el año 1981.